

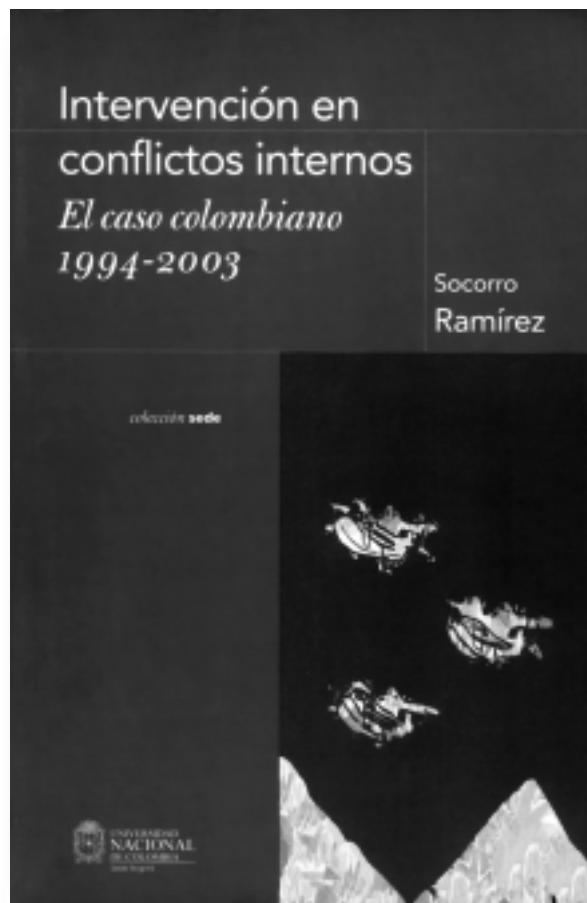
Libro

Intervención en Conflictos Externos: El caso colombiano 1994-2003 Socorro Ramírez (2004), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Colección Sede.

“Una caja de herramientas”

Socorro Ramírez, quien es una de las autoras más prolíficas sobre los temas que tocan la política exterior colombiana, presenta en esta obra una visión exhaustiva sobre uno de los debates más urgentes para el país en la actual coyuntura: las posibilidades de una intervención internacional en la búsqueda de una resolución del conflicto colombiano.

El libro, que a lo largo de cinco capítulos hace una presentación amplia del tema, se puede leer en su totalidad y de forma lineal, o, como la Rayuela de Cortázar, en cualquier orden o de manera selectiva. Cada capítulo, sólidamente documentado y apoyado en una extensa bibliografía re-



sumida al final de cada uno, es por sí mismo un ensayo sobre el tema que se aborda (Presencia y modalidad de la intervención internacional, La ONU y los conflictos intraestatales, Lecciones de Centroamérica, El conflicto colombiano

y el contexto externo, Encrucijadas de la presencia internacional en Colombia) y, en ese sentido, se convierte en una especie de “caja de herramientas” de utilidad tanto para el académico que se aproxima al debate, como lo debería ser

para los formuladores de política o para quienes escriben los discursos oficiales.

En el primer capítulo, en el que se revisan nociones básicas sobre la mediación internacional, se precisan términos como sus modalidades diplomáticas y jurídicas, los enfoques y momentos, los actores y sus motivaciones, los métodos y capacidades de los mediadores, para terminar con un análisis acerca de sus dificultades. Toda esta revisión conceptual sirve para responder, al menos parcialmente, a la afirmación que aparece en las primeras páginas en la que se recuerda que el país ha pasado en muy pocos años de una oposición cerrada a cualquier mediación o

intervención externa en el conflicto interno, a una búsqueda urgente de la misma, tal vez sin entender con exactitud lo que se pretende.

Al revisar el papel de la ONU en los conflictos intraestatales, el capítulo 3 explica de manera completa a través de una serie de cuadros y análisis cuál ha sido ese papel, al tiempo que recuerda que la mayoría de los eventos en los que la organización mundial intervino bajo cualquiera de las modalidades conocidas ha ocurrido con posterioridad a la Guerra Fría, y que en este último período la ocurrencia de guerras entre estados se ha reducido prácticamente a cero. En ese contexto, conceptos como el de la soberanía que habían prevalecido desde la Paz de Westfalia han sido sobrepasados por la realidad del mundo globalizado, para dar paso a nociones inéditas hace pocas décadas (y muy posiblemente inaceptables) como el de “el derecho a la injerencia” o,

el más reciente, de la “responsabilidad de proteger”. Este avance conceptual, sobre el que poco a poco se han ido generando consensos internacionales, si bien pueden entenderse como un avance hacia la construcción de una sociedad internacional más preocupada por temas como el de la preservación del medio ambiente, la vigencia universal de los derechos humanos, la lucha contra problemas comunes de seguridad como los tráfico ilícitos, no deja de ocultar, sin embargo –y la autora lo recuerda– otras motivaciones que pueden mover el interés de los países más poderosos para propiciar intervenciones en los países más débiles.

La revisión del caso de Centroamérica, el más cercano –por lo menos geográficamente– al colombiano, recuerda varias lecciones, de la cual tal vez la más pertinente es que fue necesario resolver primero los factores de tipo regional que es-

taban acelerando la crisis, antes de entrar a resolver con éxito los casos nacionales. Ahí parecería haber un recetario para el conflicto colombiano, si se hace el símil y se considera que la situación de esa región en los 80’s y la actual en la región andina son asimilables en manera alguna. Este es un tema que, sin duda, merece más de una discusión.

Los dos capítulos finales aterrizan los debates previos en el caso colombiano, y en ellos la autora hace una revisión completa no sólo de la forma como se ha articulado el manejo del conflicto interno con el contexto internacional, sino que al tiempo se hace un escrutinio de la política exterior colombiana, y sus más reconocidas dolencias: el tema del fraccionamiento y la debilidad institucionales aparece una vez más retratado en las dificultades, históricas y recientes, para articular una política coherente y consistente

en relación con el conflicto interno. La revisión recuerda la forma disímil, y de hecho antitética, en la que las Administraciones Turbay y Betancur hicieron el vínculo entre lo interno y lo externo, los experimentos relativamente exitosos durante Barco y Gaviria y las enormes dificultades que los intentos para encontrar una salida negociada al conflicto han encontrado a partir de mediados de los noventa, cuando la problemática de las drogas ilícitas se ha convertido en un componente central. Esa situación lleva a lo que ha sido la dinámica de los últimos años, en donde la presencia de los Estados Unidos, a través de su apoyo al Plan Colombia se ha convertido en un factor incidente sobre el conflicto y sobre la dinámica y las percepciones de los países vecinos frente a lo que ocurre en el país. Nociones como el del “spillover” o el de una crisis generalizada en la región

andina, inducida por la situación colombiana, muchas veces sirven para ocultar las realidades propias de cada uno de los países y las razones profundas de sus propias crisis.

La reflexión sobre el papel que pueden jugar actores más lejanos, como los países europeos e incluso de las mismas Naciones Unidas, deja ver que ha existido mucho más debate que voluntad real de cooperación. Sin embargo, y eso es algo que se menciona en las conclusiones, las nuevas tendencias internacionales hacen pensar que, de una u otra manera, la resolución al conflicto colombiano tendrá que pasar necesariamente por alguna forma de intervención externa.

La agenda compleja que deberá resolverse, que incluye temas como el de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, y los estándares internacionales frente a tema críticos

como el de Verdad, Justicia y Reparación, hacen pensar que cada vez es más difícil que se pueda articular un proceso definitivo de solución al conflicto interno sin una observancia de las instituciones reconocidas internacionalmente.

Por otra parte, y como se menciona al final, la globalización que durante los noventa se centró en temas de economía e información, hoy abarca también, y sobre todo después del 11 de septiembre, los temas de seguridad. Los efectos que sobre los países vecinos y sobre la región tiene el conflicto colombiano —ya sean reales o de percepción— obligan a pensar seriamente sobre el asunto de la intervención externa. El asunto, y ello queda muy bien expresado a lo largo de este libro, es si los términos de la participación de actores externos van a ser definidos desde Colombia o, por lo menos, a partir del reconocimiento de sus

necesidades o prioridades; o desde afuera y a partir de las necesidades e intereses de otros.

En suma, el libro *Intervención en Conflictos Internos: El caso colombiano 1994-2003*, de Socorro Ramírez, no sólo es oportuno y valioso, sino que está muy bien logrado. La profundidad de la investigación es evidente tanto en los análisis, como en la diversidad de las fuentes, en donde se mezcla la literatura especializada sobre los temas, con la revisión de hechos recientes reseñados por la prensa diaria. Esta “caja de herramientas” sobre el tema de la intervención externa, merece no sólo una lectura, sino una revisión a fondo y muchos debates, sobre todo por quienes ya sea desde la academia o desde el Estado estamos abocados día a día a discutir o explicar nuestra realidad.

Por: Francisco J. Coy G.

¡Ojo diplomáticos!

La presencia internacional en conflictos internos es un tema de plena vigencia que todo diplomático debería conocer. Hoy por hoy, la globalización de la justicia y la seguridad inciden cada vez más en las posibilidades de que la comunidad internacional interfiera en los asuntos internos de los estados. En el caso del conflicto armado colombiano, esta presencia es hoy una realidad irreversible de obligatoria reflexión entre los diversos sectores de la vida nacional.

Socorro Ramírez, profesora titular del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional, aborda este tema y desarrolla ampliamente el caso de Colombia, advirtiendo que la vinculación del conflicto con la agenda internacional ha estado marcada por la desarticulación de posiciones de diversos actores, lo cual da cuenta de la

clara ausencia de una estrategia nacional que le permita al país obtener el máximo beneficio de las potencialidades de tal presencia internacional.

Como antecedentes en el sector académico, cabe destacar que la autora es Licenciada en Historia, cuenta con un doctorado en Ciencia Política, un Diploma de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales de la Universidad de la Sorbona y una Maestría en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos. Así mismo, es miembro de la Comisión Presidencial de Fronteras e Integración (COPIAF) colombo-venezolana y ha desarrollado importantes estudios sobre el tema del conflicto colombiano.

Es también autora y coautora de numerosos artículos sobre teoría y práctica de las relaciones internacionales, política exterior colombiana y latinoamericana,

procesos de integración regional y relaciones de vecindad. Entre sus textos se encuentran algunos como “Actores en Conflicto por la Paz, El Proceso de Paz durante el Gobierno de Belisario Betancur 1982–1986”, (1989), “Colombia: entre la Inserción y el Aislamiento. La Política Exterior Colombiana en los Noventa” (1997), y estudios como los presentados para ascenso a profesora titular de la Universidad Nacional, en los que se basó, entre otros, para la elaboración del texto.

La autora se concentra en el período 1994-2003, al considerar que es desde 1993 que los nexos del conflicto armado colombiano con la agenda internacional son mucho mayores, debido a la evolución del contexto global y a la actuación de los últimos gobiernos, que angustiados por la degradación del conflicto –más que como resultado de

un análisis sobre las alternativas más convenientes– han elevado múltiples y en ocasiones contradictorias peticiones de intervención a la comunidad internacional, con una inconveniente mistificación del papel de la misma.

El texto se compone de dos grandes partes en torno al tema de la presencia y mediación internacional en conflictos intraestatales, que partiendo de escenarios globales, pasa por espacios regionales y finaliza con Colombia. En los tres primeros capítulos, aborda el debate sobre la presencia internacional en escenarios como la Organización de las Naciones Unidas – ONU–. Los dos últimos permiten conocer el desarrollo específico del caso colombiano, la conexión con el contexto externo y una serie de consideraciones finales.

Esperando contribuir a superar frecuentes confusiones y con el

ánimo de que la comprensión del contexto internacional ayude a que en el país se asuma responsablemente el llamado a la comunidad internacional, la profesora Ramírez revisa inicialmente conceptos implicados en las diversas modalidades de presencia internacional como son la investigación, los buenos oficios y la mediación, entre otros; deteniéndose en la mediación – asociada a la participación de un tercero para lograr que dos partes en conflicto lleguen a un acuerdo frente a una situación que ha causado fricción entre ellos– pues la considera como la modalidad que más puede contribuir a concretar la negociación en el caso colombiano.

En esta elaboración inicial la autora literalmente se adentra en la ONU, y nos presenta las intervenciones internacionales de esta organización, con el fin de entender el contexto en el

que ésta ha empezado a jugar un papel en Colombia y el sentido de su presencia en nuestro país. Es así que revisa conceptos como soberanía y no injerencia, destacando que actualmente no es posible absolutizar la no intervención en aras de la soberanía, y que una definición unilateral de los “retos globales” con el fin de legitimar la intervención, es un riesgo que no se puede ignorar.

Con el convencimiento de que la actuación de la ONU no se puede analizar con “una simple aproximación funcional para ver quién ha hecho qué, qué tan útil y eficaces” y, que por el contrario, ésta debe contextualizarse en el marco de los acelerados cambios internacionales, se examina lo que tal actuación significó en Centroamérica –considerada como una de las intervenciones más exitosas de la ONU en la Posguerra Fría–, a fin de extraer lecciones

tan importantes para Colombia como que la paz la hacen las partes en conflicto, y que el contexto regional puede alimentar la confrontación o contribuir a la resolución de la misma.

En la segunda gran parte del texto, se analiza la articulación del conflicto con la dimensión internacional, en cuya evolución no se puede desconocer el papel protagónico de los actores nacionales. Allí se destacan afirmaciones como que fue en el marco de la Guerra Fría cuando se articuló –por primera vez de manera total y explícita– el conflicto colombiano con el contexto externo (al asumir que la violencia interna encontraba su origen en la confrontación este–oeste).

Además de criticar la actuación del sector político nacional frente a la comunidad internacional –por improvisación, ambigüedad o desinterés– (los argumentos que-

dan para descubrimiento del lector), la autora revisa el accionar de los grupos irregulares, a quienes califica de “veletas” que se mueven según la dirección del viento a su alrededor y sin una clara disposición para internacionalizar la búsqueda de la paz.

En la parte final, la autora hace referencia a los retos que representa la presencia internacional en el conflicto colombiano. Argumenta que no siempre, ni en su totalidad, ha contribuido a la creación de condiciones para avanzar en el camino de la paz, pese a que ha prestado alguna ayuda al fortalecimiento del estado y ha permitido mitigar algunos problemas humanitarios. Estos retos deben ser objeto de un profundo debate y se relacionan con el incremento de la presencia estadounidense en nuestro país, las interacciones con los países vecinos, el que llama un frágil esquema europeo y la par-

ticipación de la ONU –organización a la que si bien le reconoce logros importantes, también critica por la ausencia de una interpretación compartida del conflicto que le permita lograr una eficaz actuación–.

Con este texto, Socorro Ramírez realiza un indiscutible aporte al debate sobre la intervención internacional en conflictos internos, específicamente en el caso de Colombia. El conflicto armado colombiano es un tema de interés nacional que, dolorosamente, hace presencia a diario en los medios de comunicación y sobre el cual frecuentemente se realizan diagnósticos que incluyen aspectos regionales¹, y

¹ Como el Informe Regional de Desarrollo Humano que se realiza en el Valle del Cauca, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, el cual se constituye en el segundo proyecto de este tipo (el primero se adelantó en el Eje Cafetero).

otros sobre la naturaleza del conflicto², pero pocos dedicados al estudio de la presencia y mediación internacional. Por esto, el texto de Socorro Ramírez merece destacarse con su aproximación al conflicto desde la óptica de lo internacional.

Un lector estudioso de las Relaciones Internacionales podría pensar en “saltarse” los primeros capítulos por cuanto la primera parte del texto es conceptual. Esto no es un llamado a la lectura desordenada, sino más bien la invitación a sumergirnos en un texto que podríamos leer desde el final hasta el principio.

En cuanto al desarrollo del caso colombiano, se trata de una interesante lectura de hechos que hemos padecido como ciudadanos colombianos, unos por más tiempo y más de cerca que otros, pero todos al fin y al cabo. Al conocer en retrospec-

tiva detalles relativos a las actuaciones de los gobiernos y diversos sectores de la vida nacional, el lector adquiere una visión global del tema y lo más probable es que coincida con la autora en el sentido de que no existe una estrategia nacional coherente frente al conflicto.

En el texto se mencionan angustiosos y desarticulados llamados a la comunidad internacional, como los de algunos gobernadores del sur del país, quienes durante la administración Pastrana viajaron hasta Estados Unidos y Europa, con el fin de obtener ayuda la erradicación manual de cultivos de coca. Actuaciones como éstas son comprensibles desde la proximidad e intensidad con que determinados sectores padecen el conflicto y, obviamente, son parte de la desarticulación de posiciones existente en el país frente a la comunidad internacional.

Partiendo de un acuerdo sobre la necesidad de elaborar una estrategia frente a la hoy irreversible presencia internacional en el conflicto armado colombiano, el siguiente paso sería analizar cómo llegar a la construcción de políticas públicas en el tema. El punto ahora es contribuir a la reflexión sobre esa participación internacional que, decir de la autora, si no se define con criterio y participación nacional, la presión exterior puede terminar imponiendo un tipo de solución que no sea la más conveniente para el país.

Justamente por eso es que este debate no puede sernos ajeno; se trata de una realidad que traspasa todas las dimensiones de la vida nacional y que compete a los diplomáticos por cuanto somos parte de los actores responsables de lograr una *inserción internacional*

positiva del país, y, en línea con Socorro Ramírez, *responsables de optimizar formas positivas de acompañamiento internacional, diversificar relaciones y articular alianzas para que la salida a la confrontación sea aprovechada para solucionar problemas acumulados que alimentan la guerra.*

¡Los invito a leer!

Por: Lina María Grajales Ramírez
Tercer Secretario
Dirección de América



² La Fundación Angel Escobar en Ciencias Sociales recientemente premió el texto “La Violencia Política en Colombia, de la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado”, del jesuita e historiador Fernán González y otros.